

ECO DEL SEGURA

AÑO VI

CIEZA 3 OCTUBRE DE 1910.

NÚM. 275.

HOMENAJE DEL PARTIDO CONSERVADOR A SU ILUSTRE JEFE

EXCMO. SR. D. JUAN DE LA CIERVA Y PEÑAFIEL

El partido conservador de la provincia, ha querido rendir un homenaje de adhesión y cariño al hijo ilustre de Murcia, ofrendándole, junto con su rendida obediencia y lealtad inquebrantable, un recuerdo imperecedero de su entusiasta admiración.

Y lo ha conseguido de un modo completo.

Los numerosos amigos que acudieron a su casa y al Teatro Romea después, constituían un ramillete de voluntades, formado alrededor de esa figura de gran relieve, que, para gloria de Murcia y orgullo de los murcianos, ha logrado un lugar preeminente en la política española.

En verdad que jamás se mostró más propicia ni más adecuada la ocasión.

Cuando los vientos de la tempestad se desarrollaron más violentos y devastadores, y hasta en el Parlamento tuvieron eco las frases del arroyo, los desequilibrios de la pasión y los disolventes principios del atentado personal la figura, grande de suyo, del señor Cierva, adquirió principalísimo relieve ajigantándose á medida que su energía y su honradez se ofrecían en holocausto de los santos principios del orden y de defensa de los sagrados intereses de la Patria.

No, no eran solo los amigos políticos del señor Cierva; el Parlamento todo y con el Parlamento la conciencia nacional, hicieron suya aquella honrada y fulminante condenación de los desenfrenos de la demagogía.

Hasta los más apartados rincones de la nación llegaron los ecos de aquella viril protesta; y como suave oleada de patriotismo, refrigeró la atmósfera ya cargada de insanas predicaciones.

Por eso, de todas partes de España llegaron hasta el señor Cierva frases de entusiasmo, voces de aliento que le invitaban á seguir en el victorioso camino emprendido, y á oponer á la audacia y al desenfreno, la firmeza de carácter, y su inalterable ecuanimidad; á la calumnia y á la procaz invención de los cantores de la semana trágica, la aplastante y abrumadora narración de los hechos, y á la vulgaridad ambiente

de la desaprensión escrita y á la garrulería callejera y mitinesca, la virtualidad de su persistente labor en la purificación de la costumbres.

Ahora, ahora en la oposición es cuando sus más encarnizados adversarios echan de menos sus leyes moralizadoras.

Cuando la matonería recobra su repugnante imperio; cuando el vicio exhibe de nuevo su vergonzosa desnudez; cuando la bárbara costumbre de las capeas retorna, produciendo verdaderas catástrofes, y cuando el vecindario se ve obligado á recluirse buscando en su casa las seguridades de la Ley del descanso, es cuando la misma prensa, que tanto le combatió, se ve forzada á reconocer toda la eficacia que para el bien público entrañaba la serie de disposiciones que perpetuarán, dándole un sello de insuperable ética, la obra ministerial del Sr. Cierva.

Y si España entera y la prensa, aún la más descontentadiza, se han rendido ante la evidencia, reconociendo sus singulares dotes de gobernante, ¿qué mucho es que Murcia, su tierra natal, acrecentara sus entusiasmos y celebrara de un modo solemne y ostensible la serie de sus recientes triunfos?

Podrá decirse que el acto de el 25 es un homenaje del partido conservador; así es y así lo hemos reconocido; pero es incuestionable que este tributo lo ha visto con simpatía toda la población.

Eco DEL SEGURA, que siempre ha sentido por el señor Cierva especial admiración, al hacerse eco de esta grandiosa manifestación de afecto, se asocia á ella con el mayor entusiasmo, y á impulsos de la fe que le inspiran las excepcionales dotes del ilustre murciano, espera muy en breve verlo continuar la magna empresa de regeneración nacional tan felizmente comenzada.

Desde las primeras horas de la mañana el vestíbulo y los amplios despachos del Sr. Cierva, son insuficientes para contener el número incalculable de personas que de la población y de fuera acudieron á saludar al ilustre hombre público.

El señor Cierva llegó de su finca del monte acompañado de su hermano don Isidoro, á las 9 de la mañana.

Esperábanle al descender del coche numerosos amigos que estrecharon efusivamente su mano.

Fué tarea difícil el llegar desde la puerta de entrada al despacho por el gran número de personas que se disputaban el gusto de saludarle.

Esta manifestación de cariño y adhesión al señor Cierva, duró hasta el momento preciso de marchar al teatro para asistir al banquete.

El ilustre político tuvo para cada uno de sus amigos frases de verdadero cariño.

El hermosísimo teatro Romea, convertido, con la unión de la sala y el escenario, en magnífico salón, presentaba un golpe de vista admirable.

A lo largo de la barandilla de los palcos y de las galerías, se extendía una guirnalda de laurel, y en el frontispicio del palco presidencial se destacaba un escudo de Murcia de flores naturales.

El alumbrado del Teatro, encendido desde el comienzo del banquete, daba extraordinaria brillantez á la sala.

En la parte correspondiente al patio de butacas, se habían colocado cuatro mesas larguísimas.

Por el gran número de concurrentes hubieron de habilitarse todas las plateas y primera y segunda filas de anfiteatro para la colocación de los comensales.

La mesa presidencial estaba colocada en la embocadura del teatro, teniendo á su espalda, y hasta la misma pared foral del escenario, otras cuatro grandes mesas.

El servicio había sido colocado con mucho orden y las mesas adornadas con delicado gusto.

A la hora de comenzar el banquete, la animación en extraordinaria, y la cordialidad más atrayente reinara en el concurso.

El partido conservador de la provincia ha dado al banquete un gran contingente, que hubiera sido mayor de haberlo permitido las condiciones del local.

En las galerías altas se vé numeroso público, al que se le ha permitido la entrada, por no poder materialmente darle puesto en las mesas del banquete.

La presidencia la componen distinguidas personalidades, ex-senadores, ex-diputados, presidentes de corporaciones y entidades, generales y ex-alcaldes, ocupando también puesto en la presidencia, nuestro muy querido amigo el respetado jefe del partido conservador en Cieza, D. Juan Pérez Martínez.

En la galería principal se situó la orquesta, interpretando durante el banquete, un magnífico programa.

El número de las personalidades que asistieron al banquete, fué considerable, extraordinario.

El partido conservador de Murcia, asistió en pleno; de todos los pueblos de la provincia, ocuparon puesto nutridas comisiones.

De Cieza fué una comisión, compuesta por D. Juan Pérez Martínez, Don Mariano Marín-Blázquez de Castro, D. Juan María Marín-Blázquez Jaén, Don Miguel Ruiz Peña, D. Pedro Piñera Salmerón, D. José María López López, D. Jesús y D. Francisco Massa, D. Estanislao Mateu, Don Diego Giménez Guardiola, D. Hipólito Molina y Don Ramón María Capdevila.

En los palcos principales y segundos aparecen elegantísimas damas.

Al aparecer la señora y familia del señor Cierva, son objeto de una ovación entusiasta.

En el palco principal proscenio de la izquierda se había colocado en un caballote la magnífica placa que regala al señor Cierva el partido conservador murciano.

En el proscenio de la derecha se colocaron los señores Adisedo y Contreras, taquígrafos del Congreso encargados de tomar los discursos.

Al ocupar la presidencia el señor Cierva, sonó una ovación entusiasta de todos sus amigos, que duró un buen rato.

Poco después comenzó el banquete entre la mayor animación.

En el acto del banquete estaban re-

